

NUEVA GALICIA

25
CTS.

PORTAVOZ DE LOS ANTIFASCISTAS GALLEGOS

EDITORIAL

Galicia en la España leal y en América

Ni factura ni defensa: justicia

No por ser hijos de Galicia, de la Galicia auténtica, de la Galicia del trabajo y de la rebeldía, nos dejamos conducir por estados pasionales. Huímos de la hipérbole y tan sólo abrazamos la objetividad. Quizá en esto estribe el hecho de que para todo buen hijo de Galicia—parodiando a Cicerón—indique su Patria en donde exista la Libertad.

Son muchas las personas de la España republicana que todavía ignoran, que desconocen la verdad de la tragedia de nuestra región. Y muchas también que ignoran cómo millares y millares de gallegos vienen dando a la causa todo cuanto son y valen.

Para muchos, Galicia tiene una mayoría de habitantes fascistas, fascistoide o burgueses. Se ha mirado siempre nuestra región a través de sus camuflajes risueños, de sus playas encantadoras, de su gaita, de su morriña, de sus caciques. La Galicia rebelde, la verdadera Galicia del campesino, del proletario, del marinero, del productor, del artista, del intelectual auténtico, la hemos tenido enmarcada en nosotros mismos, sin oreamientos, sin publicidad. Nuestro trabajo silencioso. La distancia. Nuestro carácter retraído y poco espectacular, nos ha tenido siempre en un plano de infravalía en lo social con relación a otras comarcas o zonas. Se conocía tan sólo a través de algún escrito sensiblero y llorón y a través de sus caciques, en constante aproximación al Poder central despótico. Lo topográfico, lo anecdótico, embargaba las plumas y las propagandas bajo un regionalismo eutrapiético. Lo social, el alma del pueblo, no tenía acogida plena en muchos de los que se titulaban compasivamente amantes de Galicia y conocedores de ella. El gran Castela es una, entre otras, de las excepciones.

Pero la Galicia verdadera, con todo, venía largos años laborando en silencio. Largos años asimilando y aproximándose al humanismo que germinaba en unas partes y brillaba ya con luz potente en otras.

A una tenaz organización caciquil había que oponer una fuerte organización de las clases productoras. El ansia de libertad existía, cuando menos, en estado latente en todo el campesinado y proletariado gallego. Fue este último el que aceleró con más ímpetu la realidad orgánica. Con todo, el campesino quedó sumido en el abandono, lo mismo que la clase pescadora. ¡Pecado imborrable para muchos politicoides con más estómago que emoción! ¡No obstante...

El pueblo gallego es inteligente, pensador, de espiritualidad intensa. Y estas cualidades en el pueblo han hecho que del seno humilde brotasen hombres luchadores, con sentido de libertad. Millares de esos luchadores anónimos, hombres con su campo de acción fuera de pedestales, han hecho más por una Galicia libre, justa, democrática, que centenares de discursos lanzados en momentos circunstanciales y casi siempre con fines electoreros. Los discursos variaban, pero los medios no ofrecían grandes diferencias entre caciques liberales o conservadores; hombres que se decían republicanos o simples mortuorios.

El pueblo gallego, esos miles de trabajadores sedientos de paz y trabajo, se han sobrepasado la tibieza de muchos que, de buena fe quizá, vivían un poco fuera de la realidad.

La región gallega está en poder de los facciosos, sí. Pero nadie ignora a estas horas que no lo está Galicia, el pueblo. Nadie desconoce la riqueza agrícola y pesquera de allí. Nadie ignora de sus puertos propicios a los proyectos de los rebeldes. Y ante esto, era natural que en los planes de los sublevados entrase como campo de atención preferente la región gallega. Interesaba por esto. Y a este interés de tipo económico y estratégico hemos de añadir el intenso tachonamiento de fuerzas de la Guardia civil y militar, de curas y caciques por todo el suelo de la región. Si a esto asociamos el bienio cedorrista con la represión cruenta y bárbara de octubre, que tuvo su segundo escenario en tierras de Galicia, tendremos las razones de una imposición para que el pueblo pudiese contener la caída de aquella zona española. Y, sin embargo, ya nadie desconoce la lucha que allí tuvo lugar. Nadie ignora de los gestos de intenso heroísmo, de los guerrilleros que todavía siguen poniendo en jaque a fuerzas facciosas, de los miles y miles de fusilamientos como en ninguna otra región, de los centenares de exilados en América, en huida del terror fascista.

Mas, con ser todo, esto harto significativo, ahí están los miles de hermanos nuestros que desde los primeros momentos de la sublevación empuñaron las armas, sin reparar en edades ni circunstancias. Ahí tenemos millares de gallegos sin otro deseo que luchar, y luchar como ellos lo hacen, por la República, olvidando en estos instantes trágicos proselitismos. Pensando sólo en la independencia de España, en la salvación de nuestra República. Disciplina, valientes como los primeros.

Muy pocos de los gallegos en la España leal esperaron a que el Gobierno de la República llamase sus quintas. Ciertamente las excepciones somos nosotros los primeros en lamentarlas. Pero son muy pocas. Todos los conocemos. Por eso mismo no esperaremos a que nadie les inflija el castigo. Seremos nosotros mismos, todos los combatientes, quienes exigiremos su más vergonzoso ostracismo. Poco importa que vivan todavía con la vana ilusión de futuros jefecillos. Los combatientes son muchos y saben perfectamente quiénes son gallegos. Ni tampoco nadie alega ignorancia de que en la Asturias francesa y limitándose a lanzar gritos histéricos. No hay un solo trabajador gallego, un solo artista verdadero, un solo intelectual sano que no esté luchando eficazmente por nuestra Causa.

Y todavía podemos, con orgullo singular, reseñar este otro hecho en favor de nuestras aseveraciones: los centenares de gallegos pasados a nuestras filas del campo faccioso. Nadie podrá discutir que el porcentaje mayor de evadidos son gallegos. Ni tampoco nadie alega ignorancia de que en la Asturias francesa, en nuestra Asturias, formaban legión los hermanos que allí luchaban al lado de la España republicana.

Todavía han llegado a nuestras filas muchos de los que han podido evadirse.

Y no podemos terminar sin consignar también la Flota Republicana. Ahí está la Base de Cartagena, con centenares y miles de gallegos. Forman la Flota Republicana. Nadie desconoce la gesta de muchos de estos hermanos, desde los primeros gestos de Barcelona, Madrid, Baleares, etc.

Pero en América hay una segunda Galicia. ¿Qué dicen esos centenares de gallegos organizados pro España republicana? ¿Qué dicen esas numerosas cartas que a diario recibimos con gritos de emoción, pidiendo el que puedan ser enviados a la España leal para luchar con el fusil en la mano?

En números anteriores hemos insertado algunas. En los próximos publicaremos otras que dirán mucho más que nuestras palabras.

El Gobierno del Frente Popular. Todos los jefes del Ejército saben esto y más. Conocen cómo Galicia ayuda a la causa de nuestra independencia y de nuestra República. Pero es preciso que lo sepa todo el pueblo español. Y nosotros los gallegos tenemos el deber de afirmarlo, de propalarlo por razón de justicia y de sano egoísmo. De propalarlo y de confirmarlo en el momento, como lo hemos hecho hasta el presente. Luchando todos sin tregua, con UNION, con fe, saturados de ardor y coraje.

A la par que todo esto, formando nuestras bases de UNIDAD, de coordinación, de Frente Popular Gallego, para un día no lejano tener nuestra propia dentro de la República, que exija y labore y haga una Galicia de Paz, Trabajo y Cultura; intensamente económica...



Salud a los hermanos que luchan en la Flota Republicana

Lo que el Pueblo quiere

¡Ni pactos ni armisticios! ¡España luchará hasta arrojar de ella a todos los invasores!

Las palabras recientemente vertidas por el Jefe del Gobierno, camarada Negrín, han marcado una ruta a nuestra guerra y han venido a descartar hipótesis que ni encuadraban con la lucha que sostenemos ni mucho menos eran las aspiraciones de los que en los dos frentes—en el de combate y en el de la producción—de la contienda derrochan todo su heroísmo, toda su capacidad y todo su entusiasmo para inclinar el triunfo a favor del pueblo español, de las masas antifascistas de España.

Es cierto, rigurosamente cierto. Los combatientes de las trincheras de la democracia, los hombres que, sin regatear su sangre, se lanzaron el primer día de la provocación militar-fascista a la conquista de sus libertades—de las libertades sagradas que la reacción nacional, en un principio, y la internacional, después, quería alevosamente usurparle—no estarían jamás conformes con subterfugios que falseasen nuestra victoria. El Ejército popular, constituido por luchadores de todos los matices ideológicos antifascistas, ha acatado las normas del Frente Popular, porque saben que éstas, y no otras, son las que pueden cederle al pueblo español la victoria. El, todo él, se ha unido para un fin exclusivo: vencer. Y esta victoria, que la quiere el Ejército del pueblo, que la desean con gran vehemencia todos los hijos de la España leal, todos los que ven en el fascismo al más encarnizado enemigo de la humanidad, al más encanallado prostituidor de la cultura y del progreso, hay que proporcionársela, y proporcionársela completa, sin que en nuestro campo, una vez finalizadas las jornadas bélicas, no haya vencidos—que siempre serían enemigos del pueblo—, sino vencedores, solamente vencedores.

Es nuestra guerra de tan especiales características, que no puede admitirse ninguna mediación, ninguna estratagema que los personajes de la fracasada socialdemocracia—o de la democracia enmascarada—, más cerca del sentir capitalista que de las concepciones proletarias, llevaran a cabo con miras a [funestos armisticios—clase de convenios que únicamente como traición de traiciones pudieran darse en la lucha liberadora del pueblo hispano—; posee nuestra guerra, repe-

timos, un matiz tan especial, que las componendas que quisieran efectuarse para finalizarla tendrían que abocar en todo momento con el desprecio y, lo que es más, con la negación más rotunda de todos los combatientes, de todos los verdaderos hijos del pueblo, de todos los que anhelan el aplastamiento de Franco y de sus secuaces, bandoleros y atracadores sempiternos de las reivindicaciones populares del mundo.

España quiere vencer. Desea la victoria, y la conseguirá a costa del sacrificio de los que en ella nacieron y de la ayuda que le presten—como es lógico—sus hermanos de otros pueblos. Pero esta victoria no puede consistir más que en esto: en echar de nuestro suelo a los traidores que el fascismo internacional, bajo el control de Franco, Hitler y Mussolini, volcó sobre él con la bastarda idea de esclavizarle y colonizarle. España, aunque tenga que ver correr, como en un río, la sangre de sus mejores hijos, no será nunca ni colonia, para que sacie sus apetitos mercantilistas el capitalismo mundial, ni esclava, para que aquella tiranía la utilice como base de sus medios de explotación. España tiene hoy un Ejército, un potente Ejército, capaz de dar los más rotundos triunfos a la causa del antifascismo, y una industria de guerra formidable, suficiente para proporcionar a nuestro Ejército cuanto precise para vencer...

De esta forma, han de considerarse como sueños los intentos de mediaciones o de oscuros convenios. El pueblo y su Ejército los repudiarían siempre, y considerarían a los que tal quisieran como a los más degenerados enemigos de su felicidad, de su pan y de su bienestar. La consolidación de la República democrática por que todos luchamos no sería posible con armisticios, que si en un principio podían tener visos de democracia, al fin y al cabo darían con las libertades de España—y con su independencia—en el nauseabundo y tenebroso pozo de las eternas desapariciones...

Este es nuestro problema, y esto es lo que el camarada Negrín ha puesto en conocimiento de los traidores que—llamándose tal vez demócratas—trabajan por la consecución de antihumanos concordatos. España no quiere armisticios, componendas ni compromisos. Los detesta, porque ello supondría la derrota de todas las conquistas que en todos los órdenes han logrado las masas populares españolas desde el 18 de julio de 1936. Para España, para todos los antifascistas de España, no puede haber más compromiso que el de aplastar al fascismo y echar de su suelo hasta el último invasor. Por esto luchan los españoles. Esto va a lograr el Ejército popular. En esto consistirá la victoria que el pueblo español logrará pese a todas las adversidades que la guerra cree...

¡Ni pactos ni armisticios! El pueblo considerará como a traidores a los que piensen o hablen sobre tan vergonzosa monstruosidad!

DIALCO.

"NUEVA GALICIA" Y SUS EMISIONES PARA AMERICA

Seguramente habrá muchos españoles que ignoran las campañas que ante el micrófono viene realizando nuestro semanario. Pero nosotros queremos hacerles ver cómo trabajamos y cuál es nuestra labor en pro de la Causa. NUEVA GALICIA no se duerme en sus gestiones, sobre todo cuando éstas son un fin práctico que aportará a la victoria. He aquí al pie, como prueba, lo que supone una de nuestras emisiones, de esas emisiones iniciadas por las intervenciones de nuestros miembros de Redacción—Moure, responsable de NUEVA GALICIA; Alba Cotrina y "Moncho", redactores—y continuadas por los mismos y otros gallegos que se brindan gustosos a enviar palabras de aliento a los hermanos de América. Nuestro director ha inaugurado una serie de charlas que titula "Ellos y nosotros", que reflejan la verdad de la barbarie que vienen desplegando en Galicia y en toda la España que está bajo su inica férula los invasores. Creemos que, publicando una de ellas, damos la verdadera sensación de lo que representan las emisiones de este semanario. De esas emisiones—repetimos—que desconocen muchos españoles y que celebramos todos los domingos con grandioso éxito, como lo demuestran las infinitas cartas que todos los días, desde los más lejanos puntos del orbe, llegan a nuestra Redacción.

El hombre que anuncia nuestra voz a los hermanos de América

Es todo un antifascista. Y de sus campañas en favor de la República, en favor del régimen que el pueblo defiende con sus enfervorizadas y relucientes bayonetas desde el 18 de julio de 1936, son de sobra conocidas en América, en España y en todo el mundo. Es el enigmático hombre que, de madrugada, suele lanzar desde el micrófono de la E. A. Q. 2 el potente grito de "¡Aquí la voz de España!". Es, en fin, el camarada Leopoldo de Diego.

De Diego fué siempre un obrero, uno de los muchos seres que el capitalismo señaló con su sangriento dedo para que fuese vehículo de sus inicuas explotaciones. El día de la sublevación quiso sumarse también al bloque que le iba a reñir al fascismo la última batalla. Sus sentimientos proletarios, el odio que tantos años albergara en su corazón de hombre libre contra la clase privilegiada que le aguijoneaba con la garra inhumana de la esclavitud, brotaron a la luz de las realidades. La Patria pedía el sacrificio de todos sus verdaderos hijos. Y De Diego no podía negarse a dar en ello su aportación sincera. Y la dió. La brindó ofreciéndose al Gobierno para lanzar a América, a través de las ondas, las verdades de nuestra lucha: que era lo que obligaba al pueblo a



empuñar el fusil, qué quería el pueblo, qué ansiaba el fascismo, adónde iría el mundo si la reacción triunfaba en España... Y a partir de aquel histórico día, en que los militares vendidos a la antidemocracia mundial se echaron a la calle para aplastar al pueblo y someterle a las infames riendas del capitalismo y la barbarie, De Diego comenzó su labor. No ha pasado una fecha sin que los españoles residentes más allá de los mares oigan las noticias escalonadas de nuestro triunfo. América espera todos los días con ansiedad las palabras del camarada De Diego. Y hasta en los momentos en que el fascismo lanza a los cuatro vientos informaciones de falsas conquistas, el mundo que está con nosotros, los hombres de otros países que viven y sienten las estrabaciones de nuestra sagrada lucha, captan con avidez la onda que transporta las frases de De Diego. El no miente nunca. El lee párrafos veraces. A él se le cree más que a la Radio Verdad. En él se ven nuestros certeros instantes...

El camarada De Diego tiene para los gallegos de allende un motivo de franca simpatía. Doblemente, porque es él también el que les anuncia las intervenciones vernáculas. Es él también el que pronuncia los nombres en el micrófono de los hijos de Galicia, de los combatientes, intelectuales y obreros de Galicia, que han de enviar cálidos, optimistas y ciertos párrafos a sus hermanos de América... Los gallegos de allá le escriben muchas veces remitiéndole felicitaciones. Para él y para NUEVA GALICIA. Y hasta le solicitan remesas de piezas literarias que los gallegos han leído en las emisiones...

Y el mundo, todo el mundo, se dirige a él animándole a proseguir en su ardua tarea... en esa tarea que lo mismo la ejecuta de día que a cualquier hora de la noche. El trabaja todo cuanto sea preciso, porque la guerra y el triunfo requieren de todos los ajetreos y del quehacer constante de todos los antifascistas...

NUEVA GALICIA se complace hoy en mencionar a este férreo amigo de Galicia. Y en presentarlo a todos los hermanos de América como el hombre que todos los domingos les proporciona la alegría de anunciarles que los gallegos vamos a hablarles manifestando las tragedias de nuestra querida tierra y cómo combatimos para lograr la independencia de la Patria, que será la liberación y la felicidad de ella: del hogar que nos vio nacer y que hoy está en manos del más salvaje y antihumano de los enemigos.

Nuestras emisiones gustan por su perfecta ordenación. Discursos en español y gallego. Música de la tierra. Consignas. He aquí dos de las charlas. Una de las de "Ellos y nosotros", que con tan buena acogida viene pronunciando nuestro camarada Moure.

Hermanos gallegos en América, españoles, americanos:

NUEVA GALICIA se halla aquí, como todos los domingos, para ponerse en comunicación con vosotros. Aspiramos a que desfilen por este micrófono y en nuestras emisiones valores gallegos en todas las actividades. Y al decir valores, decimos trabajadores de todas las clases, productores. Habéis escuchado interesantes charlas de intelectuales, campesinos, periodistas, artistas, combatientes... y también la voz emocionada, la palabra salida del corazón, henchida de fervor y contenido, de alguna mujer. Y esos campesinos que os han hablado, lo son de un modo auténtico. No campesinos de aquellos que antaño se llamaban así. Campesinos que desde niños, sin tiempo siquiera para lograr mediana instrucción por tiranía burguesa, han empuñado el arado y trabajado de sol a sol para mal comer. Os habló también un combatiente gallego que durante varios meses estuvo en las filas fascistas por haberle sorprendido en Galicia el movimiento, pero que no ha reparado en peligros, en sacrificios para pasarse a nuestro lado en el mismo momento que le fué posible.

¿QUE SIGNIFICA NUESTRA LUCHA?

Quiero comenzar hoy una serie de charlas con el título de "Ellos y nosotros". Charlas breves, desde luego, por razones que imponen estas emisiones.

Siempre fué narma en todos los burgueses apelar al nombre de PATRIA para toda clase de desafueros, de egoísmos, de conductas maquiavélicas y usureras. Y este nombre también habían de explotarlo ahora pretendiendo justificar algo injustificable: una guerra sin precedentes, una invasión con todas las premeditaciones y alevosías... Creyeron que todavía existían cándidos, gentes ingenuas, y no fué así. Los procedimientos empleados, toda la conducta que desde los primeros momentos pusieron en práctica, impidieron camuflar este santo vocablo de Patria. Pronto mostraron a España, al Mundo entero, sus intenciones. Tan sólo chantajistas de la política, ambiciosos empedernidos, cristianos trabucaires, beatas momificadas, han seguido pregonando lo que ni ellos mismos creyeron ni creen.

Porque, claro, jamás la burguesía ha sentido, ni poco ni mucho, el sentimiento de Patria. Lo usaban, eso sí, para mantener privilegios, para seguir alimentando el poder de la tiranía contra la clase trabajadora, para seguir alimentando un clero corrompido que, al socaire de un Dios, hacía mofa de ese mismo Dios; para sostener un militarismo sibarita, inculto, pleno de soberbia y vicio; para sostener un régimen caquiqui de horca y cuchillo, para que todos los cargos, todos los resortes de la administración, cayesen por "herencia", y no por capacidad, en señoritos estóldos; para sostener todo un pueblo esclavizado material y espiritualmente. ¡Hambre y miseria en el cuerpo y en el espíritu de quienes no tuvieron cunas muelles, apellidos "ilustres"; de quienes no habían nacido en la opulencia!

¡Acaparar el dinero y las comodidades, y acaparar también la autoridad y la

CULTURA!... Esa era para ellos la Patria... ¡Ah!, pero llegó un momento en que ellos mismos derrumbaron nuestra ingenuidad. Llegó un momento en que ellos mismos hicieron que nuestra generosidad terminase. Ellos mismos provocaron el hecho de que la venda cayese de millares de ojos.

Esos sadistas, el fascismo preñado de concupiscencias, vieron un GOBIERNO DE FRENTE POPULAR, producto de unas elecciones arrolladoras, dispuesto, por voluntad y mandato popular, a seguir una directriz honrada y dispuesto a posibilitar un régimen de verdadera libertad en el sentido más ponderado. Y fué cuando entonces ya ni siquiera pudieron explotar la palabra de Patria. Fué entonces cuando, ante el dilema de perder ese poderío o adentrarse en ese régimen de justicia que se le ofrecía sin violencias y con amplia generosidad y sin represalias, optaron por echarlo todo a rodar, no reparando, como buenos émulo de los Loyolas, en los medios para lograr sus fines. No repararon, henchidos de egoísmo y de soberbia, en sacrificar, en entregar nuestra España a la piratería extranjera y convertirla en maremágnum de crímenes, llenarla de oprobio, destruirla material, moral y económicamente.

INVASION

No se contentaron con sus desmanes; no se limitaron a una sublevación. Abren las puertas de España a los mercenarios del triunvirato grotesco Hitler-Mussolini-Franco, para que pisoteen nuestro suelo, arrasen nuestros hogares, sacrifiquen y violen nuestras mujeres. Y para mayor sarcasmo todavía le pagan, por tanto crimen, con nuestra riqueza...

No le abrieron nuestras puertas para hacer de todo el mundo una sola frontera de paz, justicia y trabajo, sino para entregar nuestro suelo con todas sus riquezas; para ofrecerles millares de vidas inocentes; para tributarles la honra de nuestra propia España... Y caen millares de niños y ancianos, mujeres y hombres, a la vez que—triste paradoja—se celebran parodias de una religión que ellos mismos convierten en la más repugnante de las pagánias.

NOSOTROS NO HACEMOS MAS QUE DEFENDERNOS

No hemos sido nosotros quienes hemos planteado esta guerra, ni provocado, ni iniciado. No hemos sido nosotros quienes desencadenamos esta guerra cien veces más funesta y repugnante que todas las guerras habidas hasta el presente. Nosotros abocáramos a un régimen de justicia, dentro de nuestra República y rubricada de nuevo por la voluntad popular, cuyo régimen tenía todas sus puertas abiertas para todos los hombres de buena voluntad. Han sido ellos quienes la desencadenaron, quienes la vinieron preparando ya desde hace tiempo y de acuerdo con potencias extranjeras de reconocido régimen imperialista... Nosotros no hemos hecho más que disponernos a defender y sostener un régimen logrado de modo pulcro en unas elecciones. Tan sólo defendemos nuestra independencia y nuestro régimen republicano, que todos los fascismos intentan derrocar como a un pelele...

¡Se han equivocado! Creyeron, por la ayuda de Italia y Alemania, derrotarnos inmediatamente. Pero tropezaron con un pueblo viril, emocionado por un intenso deseo de justicia. Han encontrado un pueblo harto castigado y dispuesto a todos los sacrificios.

UN AÑO DE GUERRA...

En un año de guerra ya no se puede engañar. Un año de guerra ha puesto a la luz del día—aun de los presbíteros—cuáles son las intenciones de los fascistas y cuáles las nuestras. Cuáles eran los intereses y deseos de toda la plutocracia podrida y cuáles los nuestros.

Estamos viendo con claridad meridiana que ellos luchan por el privilegio de una casta, que luchan por un régimen de terror, que luchan por someter a la más vil de las tiranías a todo un pueblo de trabajadores que no ansia otra cosa que paz y pan. Luchan para seguir creando animales de carga en lugar de HOMBRES. Animales que maten todo sentido, toda apatencia, toda su vida emotiva y afectiva, para que sigan trabajando cual animales de carga, mientras ellos sigan con esa civilización falsa, podrida. Concentrando todo en los de "arriba" y negando lo más elemental para el cuerpo y para el espíritu a quienes todo lo producen.

Luchan, en fin, por un fascismo en España, que sería mil veces peor que los fascismos alemán e italiano; para que un puñado de ineptos y holgazanes vivan a costa de todo un pueblo trabajador; para sostener un militarismo cien veces peor que el funesto de antes; para que unos curas trabucaires sigan haciendo chantajismo de una religión, saquen de los cauces naturales una Iglesia y se entreguen, con un descaro inaudito, a una política hedionda; y que, en lugar de purificarla, continúen explotando un fanatismo en aras de unos intereses terrenales e injustos. Su guerra es la guerra en pro de un pueblo ignorante, de niños hambrientos, de mujeres esclavas, de hombres borregos.

NUESTRA GUERRA...

Nosotros luchamos por todo lo contrario. Nuestra guerra es guerra para la paz. Nuestra lucha la sintetizamos en estas palabras: LIBERTAD, JUSTICIA, CULTURA.

Aquellos que todavía no sepáis la realidad española; aquellos que todavía podáis vivir en el obscurantismo, no creáis cuando os vayan con el tópico, ya manido, de que nosotros luchamos para implantar luego un comunismo o un anarquismo. Ya pasó un año para que todas esas monsergas puedan tener cabida en cabeza alguna. Ya queda dicho: luchamos por nuestra santa independencia, por la independencia de España y por nuestra República. Luchamos por la libertad de todas las tendencias e ideologías, dentro de un marco de justicia y de paz. Luchamos, eso sí, por el humanismo, por una civilización nueva. Luchamos para crear HOMBRES. Ni nada más, ni nada menos. No vamos con trucos ni con engaños. Eso queda bien para ellos. Y prueba de ello es que en nuestros frentes van de la mano combatientes de todas las tendencias, de todas las ideologías y hombres de todas las profesiones y oficios; de todas las actividades. Prueba de ello es que a nuestro lado está todo lo que representa verdadera intelectualidad y millares de católicos. Claro que católicos auténticos, no católicos de chantajismo.

TODO LO SABEMOS

Nosotros conocemos y sabemos de las campañas insidiosas y falsas que, de los fascistas de aquí y de ahí llegan a vosotros. En su degeneración mental, pintan a los que llaman "rojos" de todo lo peor. Nos achacan precisamente todo cuanto ellos vienen haciendo. Quizá sea una fuerza del subconsciente, o un modo de desviar la atención hacia campos ajenos y que así no se fijen tanto en las salvajadas que los fascistas cometen.

Ellos sí que tienen implantado para los moros, legionarios, falangistas y "señoritos" el amor libre. Ellos sí que violan sin compasión. Ellos sí que, en su egoísmo, tienen que permitir que extranjeros sin sentimientos por una causa noble, roben y martiricen y hagan correr sangre de millares de inocentes... Que hablen, si no, los millares de evadidos. Que digan la diferencia de nuestro campo, de la España leal y de la España italoalemana. Que hablen del régimen de terror que allí tienen impuesto. Que lo digan los españoles evadidos a toda la América del campo fascioso, entre los cuales se encuentran muchos que vivían alejados de toda acción política.

Llegan en sus campañas insolentes y nauseabundas a decir y propagar que nuestros frentes están llenos de rusos. Hace poco, uno de los evadidos del campo fascioso nos decía: "Hacen tal campaña en ese sentido—aprovechando la tiranía y la censura a que están sujetos los soldados y el pueblo—, que yo habiendo llegado a creerme. Y cuál no sería mi asombro, al encontrar tan sólo españoles, pues aun en la misma Brigada Internacional muchos de ellos son españoles que se hallaban en el extranjero y que corrieron a luchar en favor de su patria."

Y tan cierto. Si en nuestras filas hubiera los rusos que dicen; si hubiera tan sólo una tercera parte, como ellos tienen de italianos y moros, a estas horas ya estarían Franco y sus secuaces muy lejos de España...

Que lo digan Málaga, Santander, Bilbao, las Baleares... Que lo diga nuestra Galicia, inundada de moros e italianos. En gran número de talleres y fábricas se hallan los mandos en poder de extranjeros.

Guerra de invasión. Una guerra de franca piratería la provocada por traidores y alimentada y apoyada por hijos espúreos.

¡SI EL FASCISMO VENCIESE EN ESPAÑA!

Hermanos de América; españoles: Si el fascismo venciese en España, no aspiren los trabajadores, los intelectuales, los campesinos, los artistas, los proletarios, los productores honrados que quedasen, a un mínimo de hombres. La esclavitud antigua sería más digna que la que nos esperaba.

Sobre nuestros hombros, exprimiéndonos como a esponjas, levantarían de nuevo formidables riquezas personales a costa nuestra.

Espanoles en la América; hermanos gallegos; Sociedades de Cuba, Buenos

Aires, Norteamérica... España, la verdadera España, necesita de todos sus hijos en estos momentos, de todos nuestros paisanos honrados.

Dinero, hombres, ayuda en todos los sentidos. Propaganda, mucho propaganda por nuestra causa.

Que en todos los países en que habitáis se conozca fidedignamente, aun por los más tibios, el sentido de nuestra lucha, de nuestra guerra.

¡Salud!

Llamamiento en lengua vernácula de nuestro redactor "Moncho".

Será raro que un galego n-istes tempos non teña ouvido falar de nos. Pois que xa chegamos mui lonxe. Pois, asegúndi en algunhas cartas que recibemos non soamente atravesamos a América de punta a punta. Xa chegamos ás Filipinas. Agora ben: ¿esto qué quer dir? Pois que o noso xornal atopou na conciencia dos galegos un son e na i-alma grande que-les levan un pequeno burato cando nos, nos propuxemos sair, sabíamos de todo o que vai socedendo, por na verdá, creíamolo un sono; puxemos, non embargantes n-il, todo o esforzo i entusiasmo, e mais que nada unha boa vontade. Sabíamos que a nosa publicación tiña defeutos, pois casi todos éramos xente nova, rapaces afeitos a loita dial, pro con experiencia pouco feita a unha publicación da envergadura que lle queríamos dar; mais non por eso deixamos de que non se levase a remate, e xuramentámonos cō maxin na Terra asoballada a soprir as fallas, con traballo, coraxe, disciplina, unidade, espírito e lealdade...

Axina vimos cómo se soupo interpretar a nosa sinceridade, i así vimos cómo se iban sumando ao noso traballo unha fatada de homes sans, rapazes os uns, nova xeneración que sai pra redimir a Humanidade e que non soamente dá o seu sangue nas trincheiras, ¡que xa é dar!..., senon que dende ela e en minutos d-apouso e ante un que outro asubio ou ruxido, estampa n-unha follá a súa impresión sinxela, que é o maior exponente que podemos ofrecer n-as nosas llanas, pois forman e recollen o espírito do soldado que sabe "por que loita". I eisi se dades unha ollada a NUEVA GALICIA veredes cómo coñecemos nos da exposición d-estes irmáns, que se ven non emprega expresións literarias, fan da súa pruma un estilete que berra pol-a liberación da pátria. A nos chegan todol-os días estas follas, o mesmo a do soldado que está rematando de aprender a escribir e que se cree sen facultades ate a do xefe militar que lle quer dar exemplo, e pou tamén a súa pruma ó servizo da causa da liberdade... Estos colabouradores, que van a nosa vanguardia, chegan a nos i escriben a veira d-aqueles outros que pouco a pouco se van incorporando e que son a flor literaria da Galiza... a fonte da esencia céltiga, os homes rebeldes de corazón que viron cómo a Terra se fendía e berraron sempre perqueña a cume da civilización e o progreso. Os seus escritos non soupen da adulación nin da vergenza; foron un arma fere esgrimida escontra do caciquismo... Aquí están agora tamén con nos. Levando á súa cabeza ao home mais caracterizado de nosa Galiza, ao gran dibuxante e famoso escritor, ao irmán Castelao.

De maneira que podemos decir que con axuda destes bon colabouradores vamos amañando pouco a pouco o noso xornal, correxíndolle as súas pequenas fallas.

Nos tamén sabíamos das dificultades de orde económico que atoparíamos, e aínda que lougrásemos o éxito, pol-o d- agora estas fallas, funmolos sorteados, e podremos decir mui outo que pra ela tivemos a axuda voutaria e xenerosa, e primeira, "do combatente", os cales emocionados escribíanos parrafadas en que nos decían: "Irmáns: Adiante na vosa labouira, non perdades aneiros nin aentos; eiqui estamos nos, dispostos a soste o noso xornal. Que por unha puñada de pesetas non deixes de sair NUEVA GALICIA; e a nosa estrela senlleira e o canto da Terra que encha o noso corazón e forma o espírito i éñchenos de caraxe e fe. Adiante, irmáns, pol-as liberdades da Terra".

Vosoutros non vos podedes dar conta de cómo estas parrafadas nos emocionaban. ¡Cántas veces as bágoas rondaron a nosas meixelas!...

O combatente, o exemplo máis da vanguardia, o home que colleu voutariamente o fusil pra defender a paz. Era o exemplo máis da retaguarda. Eles dende logo non-o poden facer todo, e agora, que lle queremos dar ó noso xornal mais fondo, que lle queremos dar mais vida e mais circulación, agora que necesitamos que sexa diño de todol-os galegos, deantes de nada queremos os cervos un chamamento, pro un chamamento sen que se enteren os combatentes, porque senon eles serían os primeiros, e xa creemos que dan e deron bastante; queremos, irmáns, que propagades o noso xornal con entusiasmo e que axudeades ao seu sostenemento. NUEVA GALICIA, e no resumen, de todol-os galegos antifascistas e dos bos e xenerosos.

A LA UNION SOVIETICA

Eres, Unión Soviética,

adelanto de un sueño.

Eres canción abierta.

Rosa en el Mundo seco.

Eres la bella cita

de los pasos seguros.

Voladora semilla

que da lejos su fruto.

Eres el sol en vela,

mejor que el verdadero,

que alumbra las viviendas

grises de los obreros.

Eres la estrella roja

que encendida nos guía.

Eres la tierna roca

de rosas florecida.

Eres como los mares

de impulsos mil unidos.

Tus carabelas parten

a un Mundo conocido.

Eres la carne bella

que de Marx se hizo el verbo.

Religión de la Tierra

y de la Tierra cielo.

Eres paloma cierta,

cierto ramo de olivo

en bonanza ya plena

sin encanto mentido.

Eres no vista ruta

dondequiera extendida,

y que recorren mudas

pisadas inmediatas.

Eres voz sin sonido,

dulce fuerza sentida

que nos lleva consigo

hasta unirnos un día.

Eres día de Reyes

del sencillo trabajo.

Eres domingo alegre

y de la vida santo.

Eres entre las luchas

terribles de los pueblos,

una meta segura

de paz, seguro premio.

Eres blanco alcanzado

casi por la esperanza,

Aunque el pie ensangrentado,

inmensa masa avanza.

Eres reír ya próximo;

silencio en el tronar;

anuncio de reposo,

de trabajo y de pan.

Eres diana que suena

ya al fin de nuestro triunfo;

Eres, Unión Soviética,

¡la unión, la unión del Mundo!

JOSÉ RIVAS PANEDRA

NUEVA GALICIA

PORTAVOZ DE LOS ANTIFASCISTAS GALLEGOS

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Apellidos _____ Nombre _____
Dirección _____
Población _____
Filiación política o sindical _____
se suscribe a NUEVA GALICIA por trimestre, semestre, año.
DONATIVO: _____ Pesetas _____
CUOTA MENSUAL VOLUNTARIA: _____

Precio de suscripción: Trimestre, 3,00 pesetas;
semestre, 5,50 pesetas; año, 10,00 pesetas

Los que residan fuera de Madrid pueden efectuar el pago de la suscripción, por medio de giro postal, a la Administración de NUEVA GALICIA, Avenida del Dieciocho de Julio, 36, 2.º (antes Unipago de Vergara)

